

NOTA DE PRENSA

AGUA Y EDUCACIÓN SANITARIA PARA COMUNIDADES

Pisco, Junio 2008.- Vivir en el epicentro de un sismo de 7.9 grados no ha sido la única desgracia del pueblo chinchano de Canchamaná. También lo fue tener casas precarias cercanas al mar.

June Aparco llevó lejos de la playa a su mujer y a sus tres pequeños hijos -el menor con tan solo días de nacido- y volvió al pueblo para liberar a sus animales y recoger velas, fósforos, frazadas. Creía que se avecinaba un tsunami, pero también que, si no los había matado el terremoto, podían hacerlo sus consecuencias.



Atemorizados por las constantes réplicas, buscando un lugar seguro, los pobladores de Canchamaná treparon un cerro. En el ascenso se encontraron con reos que se vieron libres al derrumbarse las paredes del penal de Tambo de Mora. *“Ellos ayudaban a subir a los ancianos y todos pasamos la noche en el cerro”* –recuerda June-. *“Al día siguiente muchos de los presos regresaron al penal y nosotros bajamos a ver qué había pasado. El mar se salió como 300 metros, todas las casas se habían caído, nadie quería regresar a vivir ahí”*.

El sismo del 15 agosto del 2007 afectó aproximadamente a 430,000 personas en las provincias de Pisco, Ica y Chincha. Las muertes llegaron a 519 y la destrucción alcanzó edificaciones e infraestructura.

Las distintas instancias de Naciones Unidas respondieron de inmediato a la emergencia atendiendo múltiples necesidades de los damnificados. UNICEF realizó un trabajo coordinado con otras agencias y donantes, el Instituto Nacional de Defensa Civil, autoridades nacionales y locales. Entre sus primeras medidas, la entrega de tabletas purificadoras y depósitos de agua.



June Aparco, dirigente del Asentamiento Humano
Nuevo Canchamana - Chincha

“Los pobladores de Canchamaná cogimos lo que pudimos salvar y, como la mayoría de los vecinos se dedica a la ganadería, llevaron sus vaquitas, sus chivatitos, sus carneros. Ha sido terrible vivir así, en medio de los animales, cocinando y defecando en cualquier lugar, las moscas iban y venían, no era nada saludable. Solicitábamos letrinas o, al menos, tapas de concreto para empezar a hacerlas. Nunca llegaron. Sufrimos enfermedades por eso, por el uso de agua no clorificada, por el polvo. Sobre todo, los niños”.

June Aparco relata las penurias que pasaron durante los cuatro meses que vivieron en la falda de

NOTA DE PRENSA

un cerro. Él fue elegido presidente de una asociación que, con mucho esfuerzo, logró adquirir un terreno donde fundaron la Comunidad de Nuevo Canchamaná. Instalaron casas de madera donadas por una empresa privada y después, con un bono del Estado, construirían poco a poco viviendas de material noble. *“Estábamos más cómodos y con los animales en la parte baja. Pero necesitábamos las letrinas y yo, como dirigente, recorrí muchas instituciones que brindan ayuda pero me decían que todo estaba copado, que quizá más adelante. Fue entonces que UNICEF apareció. Vi que estaban haciendo unas letrinas para gente damnificada y les pedí ayuda. Nosotros pusimos la mano de obra para la excavación del pozo ciego y el resto lo ha puesto UNICEF. Hay 25 lotes y construyeron 25 letrinas”.*

UNICEF construyó 400 letrinas en Pisco y Chincha, instaló o reparó servicios higiénicos en 49 escuelas. Ayudó en la elaboración de un plan de estudios para la emergencia y en la capacitación de docentes para que puedan hacer frente a las secuelas emocionales del sismo en los escolares.

Una de las 309 aulas provisionales que levantó UNICEF está en Nuevo Canchamaná, donde también repartió mochilas con material educativo que en toda la zona afectada llegaron a 400 profesores y 14,500 alumnos.

Hasta el mobiliario de la escuela es nuevo en Nuevo Canchamaná, pero la única profesora es la misma que enseñaba en el anterior pueblo. Excepto las personas, poco resta del pasado. *“Nos conocemos desde pequeños”- dice June Aparco, refiriéndose a sus vecinos-. “Antes las casas estaban separadas por 50 o 100 metros. Ahora estamos todos cerca. El terremoto nos ha juntado más”.*